

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

María Isabel Pedrazzoli
Graciela Cecilia Samanes
Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires
pedrazzolimaria@yahoo.com.ar
ceciliasamnes@yahoo.com.ar

Eje 1: Identidades. Alteridades

Homosexualidad: un asunto de familia.
Transformaciones en las representaciones y vínculos
al interior del núcleo familiar

HOMOSEXUALIDAD: UN ASUNTO DE FAMILIA.

Transformaciones en las representaciones y vínculos al interior del núcleo familiar

*“Nosotros somos una generación y tengo que reconocer...homofóbica
...cuando le toca a uno, te llega a lo más profundo del corazón...”*

“Cuando la culpa desaparece, la vergüenza y la bronca se va. (...)”

*“Vos no te sentís más culpable, y chau, realmente podes asumir que el problema es de la
sociedad, no de tu hijo”*

INTRODUCCIÓN

En torno a la temática de género, nos hemos propuesto analizar los cambios y continuidades en los vínculos entre madres/padres heterosexuales con sus hijos/as homosexuales a partir de que estos manifiestan su identidad sexual. Nuestro objetivo es reconstruir el significado que ambos otorgan a esta situación, indagando sobre transformaciones en las relaciones familiares, como así también en las relaciones al exterior del hogar.

En particular, nuestro interés se centra en explorar el modo en que los padres construyen representaciones sobre el género y la homosexualidad a partir de la nueva realidad familiar, y en qué medida se reconfiguran las ya existentes. Indagamos también sobre la importancia que tiene para la familia participar y permanecer en el grupo de Padres, Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays (PFALyG), y la influencia que el grupo ejerce sobre las interpretaciones y comportamientos de la familia frente a la homosexualidad.

Estudiar el proceso que involucra la comunicación de los hijos sobre su identidad sexual, las primeras reacciones, las etapas de aprendizaje y reacomodamiento, la necesidad de los padres de compartir experiencias con pares a través de la inserción en el grupo, ofrece un camino interesante para comprender en profundidad aspectos que no son considerados en otras investigaciones sobre género e identidad sexual. Otros estudios focalizan su interés en los derechos políticos, sociales y civiles de las minorías sexuales y en la discriminación a la que son sometidos, relegando el impacto que produce la noticia de la homosexualidad de un hijo/a en las relaciones familiares, principalmente en los padres.

Consideramos importante este abordaje debido a que son las familias las que, por medio de un constante intercambio con el medio en el cual están insertas, transmiten representaciones sobre el género y la homosexualidad, como así también fijan estereotipos sobre cuales son las prácticas sexuales “correctas” o “a seguir”. Se pretende así, abrir una nueva línea de indagación que hasta el momento en el país no ha sido profundamente desarrollada.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Nos parece fundamental recurrir a diferentes perspectivas teóricas como la concepción de vínculo en Pichón Rivière, definida como la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el otro o los otros, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento.

Complementariamente para el abordaje de las representaciones sobre sexualidad tanto de los padres heterosexuales como de sus hijos/as homosexuales apelamos a la teoría de género. Esta teoría supone que debe aplicarse como herramienta heurística central la diferencia entre sexo (hecho biológico) y género (hecho social). “La idea general mediante la cual se distingue sexo de género consiste en que el primero se refiere al hecho biológico de que la especie humana es una de las que se reproducen a través de la diferenciación sexual, mientras que el segundo guarda relación con los significados que cada sociedad le atribuye a tal hecho” (Gomáriz, 1992).

En este sentido, consideramos definir la homosexualidad como una identidad sexual. Shively y De Cecco (1977, citado en Kornblit, et al 1998) señalan que la identidad sexual comprende: el sexo biológico (el material genético codificado en los cromosomas); la identidad de género (el sentido psicológico de ser masculino o femenino); el rol social sexual (la adherencia a las conductas que son vistas socialmente como apropiadas para hombres y mujeres); la orientación sexual (la disposición erótica/afectiva hacia el mismo sexo o el opuesto). Dentro de las identidades sexuales, “el concepto de identidad homosexual apareció en la literatura científica en los ’70, y se refiere al sentido que tienen de sí mismos los gays o las lesbianas como personas que no sólo practican sexo con otras de su mismo género, sino que se identifican como homosexuales” (Herdt, et al, 2002).

“Cada época, en función de sus ‘necesidades’, delimita lo propio para cada sexo, pero desde un lugar ilusorio de naturalidad y atemporalidad. Lo imaginario social organiza el orden de lo ilusorio para cada sexo, instituyendo los géneros femenino y masculino. Ilusión, pero de tal potencia que consolida no solo las prácticas tanto públicas como privadas de los individuos concretos, sino que también genera gran parte de sus procesos subjetivos y de los procesos materiales de la sociedad” (Fernández, Ana María, 1993)

Estas representaciones sociales son dinámicas en función del momento socio-histórico. Para el objetivo del presente estudio nos parece fundamental el momento en el que la homosexualidad emerge para las familias como un objeto social nuevo, que cada individuo intentará adaptar a las categorías a priori con las que cuenta. Siguiendo a la autora Ana. P de Quiroga es necesario una capacidad de análisis crítica de las representaciones dominantes ya

que estas se vinculan a sistemas de pensamiento más amplios que son los ideológicos y culturales, que tienen una relación con un orden socio- histórico que nada tiene de natural ni de ahistórico. Es dentro de este contexto donde se produce la formación o uso de representaciones sociales que le permite a distintos grupos afrontar el miedo producto de la falta de información precisa, en este caso ante la homosexualidad. Esto lleva a plantear, según la autora, un cuestionamiento de cómo aprendemos, entendiendo “el aprendizaje como la apropiación instrumental, por el conocimiento, de la realidad para transformarla. Donde la necesidad del sujeto es el motor por lo que se explora lo real. Y donde el aprender es entendido como una relación dialéctica, de mutua transformación entre el hombre y el mundo” (Ana P. Quiroga)

Desde esta perspectiva podemos inferir que cada sociedad según el momento histórico, posee sus propias representaciones, así como también sus propios estigmas sociales. Según Goffman, estos estigmas son “marcas” que tienen por efecto minusvalorar a aquellas personas que las poseen. Aclarando que el origen de esas marcas no está tanto en sus portadores como en la sociedad misma, define al estigma en términos relacionales: “El término estigma será utilizado pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede conformar la normalidad de los otros y, por consiguiente, no es ni honroso, ni ignominioso en sí mismo”.

Creemos que el temor a estos estigmas incide para los homosexuales en la propia aceptación y reconocimiento de su homosexualidad. En general, el lapso entre la conciencia de su condición y la “salida del placard” es de cuatro a seis años promedio (Kornblit, et. al., 1998). Siguiendo esta conceptualización, definimos como “salida del placard” o “comming out” al momento en que la persona comunica su homosexualidad a un otro. En un primer acercamiento al campo, mediante una observación no participante en una reunión del grupo, evidenciamos que el “Día D” es mencionado por todos los presentes como el día clave en que los homosexuales dan a conocer su identidad frente a los padres. Tanto la “salida del placard” como el “Día D”, son etapas cargadas de sentidos y significados para cada miembro de la familia, que pueden resignificarse o no, a partir de la concurrencia al grupo.

En este sentido nos parece fundamental destacar los aportes teóricos que plantean que los grupos de autoayuda contribuyen a redefinir cognitivamente los problemas de sus miembros. Antze hace referencia a que cada grupo desarrolla un sistema de creencias que tienen que ver con los problemas que comparten los miembros del grupo. Estas “enseñanzas” se consideran como el secreto para lograr la recuperación (incluyen los rituales del grupo, sus reglas de conducta, frases y términos). Denomina a la transmisión e incorporación de esta

ideología específica de cada grupo: “función persuasiva”. El origen de esta función tiene que ver, por un lado, con que cada grupo reclama cierta sabiduría respecto a los temas que trata. Y por otro, con que cada nuevo miembro llega al grupo en un estado de desesperación y totalmente dispuesto a adoptar un nuevo sistema de ideas que le prometa alivio.

Los grupos de autoayuda ejercen una gran influencia en las atribuciones causales y en las conductas de afrontamiento de los problemas. El aprendizaje ocurre como resultado del intercambio mutuo de información basado en experiencias. El hecho de que los participantes tengan en común problemas que consideran extremadamente determinantes, proporciona sentimientos de pertenencia al grupo, ayuda a integrar al individuo y a poder afrontar el peso de los estigmas sociales.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

En una instancia previa de nuestro trabajo habíamos establecido algunas consideraciones preliminares sobre cómo se modifican las relaciones familiares a partir del momento en que el hijo/hija homosexual sale del placard frente a sus padres heterosexuales. A partir de esa primera etapa de análisis se realizaron conclusiones que se presentan de manera sintética en las siguientes hipótesis, que a la vez fueron una guía para la siguiente etapa de la investigación:

1. Los miembros de las familias conocen la condición de homosexualidad de sus hijos antes del Día D, pero lo ocultan en la medida en que lo consideran un problema que implica enfrentarse con fuertes estereotipos sociales.
2. Existen profundas modificaciones en los vínculos familiares entre los miembros de este tipo de hogares a partir de que los hijos explicitan su identidad sexual.
3. La participación de alguno o varios de los miembros de la familia en el grupo de autoayuda PFALyG incide en las representaciones sociales sobre la homosexualidad de quienes concurren al mismo, modificando las relaciones entre padres/ madres heterosexuales y sus hijos homosexuales.
4. El grupo brinda atribuciones causales a la homosexualidad que posibilita aliviar los sentimientos de culpa que agobian tanto a padres/madres como a hijos/as, cada uno desde su propia perspectiva.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La perspectiva cualitativa que requiere este estudio nos exige acercarnos a las representaciones, tramas de sentido, comportamientos, y acciones, desde el punto de vista de los integrantes de las familias. Esto fue posible mediante la realización de observaciones no participantes en el grupo, y entrevistas en profundidad a varios de sus miembros.

La triangulación metodológica permite complementar los resultados de cada herramienta y abordar de manera profunda los distintos discursos y valoraciones, como así también observar los comportamientos y actitudes dentro de las familias.

Nuestro universo de estudio es el grupo PFALyG y la unidad de análisis cada una de las familias participantes. La elección de los entrevistados tiene como criterio la heterogeneidad en cuanto al tiempo transcurrido desde el momento en el que comenzaron a participar en el grupo. De esta manera se presentan de un modo más evidente los cambios y continuidades en el imaginario de los padres y en la relación con sus hijos a partir de dicha participación. Esta permanencia hace que las miradas, opiniones y representaciones sobre las que intentamos ahondar estén mediadas por elaboraciones grupales. En este sentido, indagamos cómo opera el grupo y cuáles son las nuevas construcciones colectivas que abren una nueva etapa en la relación intrafamiliar a partir de la concurrencia (de por lo menos uno de los miembros familiares) al grupo PFALyG.

ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS

Tras el análisis de las entrevistas realizadas a miembros del grupo PFAGyL, y las observaciones efectuadas en las reuniones mensuales, inferimos que existe una secuencia común a casi todas las historias. Si bien se desarrollan con lapsos de tiempo distintos en cada caso, evidenciamos una regularidad en el proceso.

En primer lugar, se presentan al interior de la familia situaciones y comportamientos atípicos del hijo/a, entendidos como señales que los padres perciben pero no logran desentrañar las causas. En segundo lugar, tras estas situaciones deviene el propio reconocimiento y aceptación de los/las hijos/as de su identidad homosexual. El paso posterior es poder contarla y asumirse frente a un otro, lo que entendemos como la Salida del Placard. Y por último, el reconocimiento frente a los padres, lo que ellos llaman el Día D.

En base a los relatos de los padres, es posible identificar una notoria desinformación respecto a la homosexualidad, si bien al momento de conocer la identidad sexual de su hijo/a comienzan a buscarla, previamente poseen escaso o nulo conocimiento sobre el tema. Aparece como algo nuevo, inesperado, en tanto manifiestan que jamás imaginaban que su hijo/a fuera

homosexual. No obstante, es recurrente la percepción de cambios en el comportamiento de sus hijos/as y en base a ello la sensación de los padres respecto a que algo sucede, algo que no entienden ni pueden explicar que es. La homosexualidad no está dentro de las distintas experiencias de la vida familiar, lo consideran un tema ajeno, poco reflexionado.

Siguiendo la categoría de Ana María Quiroga, podemos afirmar que este eje no pertenece a su matriz de aprendizaje, ya que “las matrices de aprendizaje se conforman como una multiplicidad de experiencias que construyen modelos de encuentro con lo real, con el mundo. A la vez esta matriz según la cual se organiza y se atribuyen significado a las experiencias no solo consiste en la relación sujeto–mundo si no también incluye un sistema de representaciones que interpreta esa relación sujeto–mundo. Estas representaciones aportan una hipótesis de quienes somos nosotros aprendiendo, que lugar y que tarea nos cabe en ese encuentro, que es permitido en el acto de conocimiento y que es la trasgresión”.

De esta manera cada sociedad construye sus representaciones sociales, es fundamental entonces, abordar el concepto en tanto que “implican un significado común de objetos o eventos sociales para cada miembro de una comunidad. Estos significados comunes dependerían de las normas sociales y valores de esa comunidad y de su historia común” (León, 2002).

Salida del Placard

Respecto al tercer momento de este proceso, evidenciamos que habitualmente salen del placard con personas que no pertenecen al círculo familiar íntimo, en general con amigos. En algunos casos, al interior del hogar, son los hermanos/as quienes en etapas tempranas reconocen la identidad sexual de su hermano/a y se convierten de alguna manera en “cómplices” manteniendo el secreto hasta que el homosexual decide asumirlo frente a sus padres. Como expresa Kornblit este proceso es un continuo, pasan varios años hasta que pueden llegar a enfrentar la situación con los padres. En esta etapa continúan simulando heterosexualidad y muchas veces aparentan tener noviazgos para no despertar sospechas.

En varios de los relatos que recabamos aparece la representación de lo que sienten los jóvenes antes de la salida del placard con la imagen de alguien que carga con una mochila muy pesada y generalmente, en soledad. Emparentamos esa mochila, a la que algunos miembros refieren, con el estigma que la sociedad pone sobre ellos. Las consecuencias personales de los estigmas sociales aunque no hayan sido experimentadas son temidas por los sujetos y es de esperar que actúen de alguna manera para atemperar el probable rechazo derivado de la posesión de un atributo cuestionable, estrategia que Goffman llama “manejo de la información”

sobre sí mismo. En relación con el contexto de las acciones los sujetos dejarán “ver” cierta parte de sí sustrayendo la otra.

Previamente al Día D los hijos/as homosexuales ponen en práctica esta estrategia al intentar ocultar su identidad sexual a la familia, pudimos constatar que muchas veces mencionan o presentan como amigo/a a quien es su pareja, con el propósito de no ser estigmatizados por su propio núcleo familiar. En esta etapa el dolor y la culpa son sentimientos recurrentes y están presentes tanto en los hijos como en sus padres. Los hijos sienten culpa por no cumplir con el mandato familiar, con el rol social de hombre o mujer que se espera de ellos. Y los padres, una vez enterados de la identidad sexual de su hijo/a, experimentan la culpa en tanto se sienten o creen responsables de la homosexualidad. Siguiendo con esta línea en el IV Congreso argentino de psicoanálisis realizado en el año 2002, Chajud, Cohan, Schmajuk, y Zimermann, afirmaron la existencia de una condena hacia el diferente que no cumple con los ideales familiares y sociales, una mirada culpógena que perturba y distorsiona la constitución de la subjetividad.

El Día D

Al indagar sobre las implicancias que tiene el Día D en las relaciones familiares, se produce un cambio radical respecto a los hijos, manifiestan que al poder asumirse frente a sus padres se quitan una pesada mochila de encima. La cual cargaran sus padres hasta tanto no puedan aprehender o incluir a la homosexualidad en sus representaciones sociales. Los hijos comienzan a ser más auténticos y expresan que pueden SER ellos mismos.

Los padres equiparan este momento del proceso con la situación de “duelo”. Sienten que han perdido “algo”, no pueden verbalizar qué es, pero lo manifiestan a través de su angustia. Superado esta angustia inicial comienza un reacomodamiento de las relaciones familiares conforme a esta nueva realidad, lo cual supone un lapso prolongado de tiempo. En ese periodo se manifiestan rupturas y continuidades, hasta que los miembros de la familia pueden incorporar una nueva visión de la homosexualidad en el conjunto de sus representaciones preexistentes.

Respecto a las continuidades, percibimos que existe una tendencia generalizada a anular el tema, al igual que en otras etapas no se habla de la homosexualidad. No obstante, los padres experimentan sentimientos de dolor muy profundos, que en algunos casos los lleva a buscar ayuda para intentar elaborar una respuesta a la situación. Hay otros casos en cambio en que la ruptura es inmediata. Sucede en una ambiente de permanente agresión por parte de los padres hacia los hijos o hacia quien creen culpable de la homosexualidad. Esta ruptura se expresa de

diferentes maneras, ya sea mediante agresiones verbales o en procesos extremos de maltrato físico u obligación expresa de abandonar el hogar. En estos casos son los hijos los que acercan al Grupo en busca de ayuda y contención.

Asimismo, el Día D implica una ruptura con las expectativas o las proyecciones que los padres realizaban sobre su hijo/a. Deben enfrentarse con la resignación al deseo de tener nietos, con la pérdida de sus hijos/as de ciertos derechos civiles y económicos, y el quiebre con determinados espacios o vínculos familiares.

Representaciones sobre género y sexualidad

Los estereotipos son expresiones comunes tanto en las entrevistas, como en las intervenciones que realizan los miembros en encuentros del grupo que hemos podido observar. Todos deben romper con un modelo estructural previo para poder incorporar y aceptar la identidad sexual de su hijo/a.

Como hemos mencionado anteriormente, los padres no poseen una representación acabada y definida de la homosexualidad. Si bien en su mayoría, expresan que conocían a homosexuales, hablar de representaciones previas al Día D es aludir a imágenes imprecisas, teñidas de desinformación e indiferencia. A partir del Día D los padres necesitan informarse y solicitan ávidamente a sus hijos, al grupo, o a sus terapeutas documentos, libros y toda clase de material donde puedan hallar las respuestas necesarias para comprenderlos.

En cuanto a las representaciones sociales que poseen los padres con respecto a la sexualidad, hallamos una variación en las mismas ya que deben reinterpretarla y entenderla desde una nueva perspectiva. Para ellos, implica una ruptura con el “deber ser” en cuanto a roles socialmente determinados. En este sentido, en los discursos se evidencia que existen sentimientos comunes en donde la angustia que produce reconocer la nueva situación familiar se relaciona fuertemente a los prejuicios, no solo de los mismos padres hacia la homosexualidad sino también con los prejuicios de la sociedad para con sus hijos/as y su propia familia.

Se hace necesario romper con esta matriz de pensamiento en donde lo nuevo genera sufrimiento y culpabilización. Modificar el prototipo de pensamiento en donde se actúa según la expectativa del otro. En donde los estigmas sociales aunque no hayan sido experimentados ni por las familias ni por sus hijos, están siempre presentes y son temidos. Esto trae como consecuencia, siguiendo a Goffman, que se despliegue una estrategia de “manejo de la información”. Demarcando una diferencia entre lo que se “dejará ver” fuera del ámbito familiar y aquello que no. Esta estrategia en algunos casos es funcional al proceso de los padres, ya que

oculta, niega o invisibiliza aquel estigma que desde su matriz de aprendizaje, los hace diferentes.

El problema del origen de la homosexualidad implica otra alteración en el imaginario de los padres. Esta modificación se presentó de manera evidente en las observaciones que realizamos al grupo. Algunas de las personas que acudían por primera vez planteaban la orientación sexual de sus hijos en términos de enfermedad o como producto de los errores cometidos en la crianza.

Esta perspectiva se modifica luego de haber participado durante un tiempo considerable en las reuniones del grupo PFALyG, ya que las representaciones de los padres comienzan a ser atravesadas por las elaboraciones y conceptos grupales.

El grupo evita hacer eje en las causas de la orientación sexual, pero en los momentos en los que ocasionalmente se las menciona se habla de un componente genético. De esta manera el proceso de anclaje se lleva a cabo a partir de encontrar respuestas satisfactorias a la búsqueda de las causas de la homosexualidad y así poder desligarse de toda implicancia culpógena basada en la crianza o las situaciones atravesadas en la primera infancia del hijo/a.

Respecto a la posibilidad de que la orientación sexual de una persona pueda cambiar, la posición del grupo es taxativa. Consideran que “homosexual no se hace, se es”, y por lo tanto no es una cuestión de elección. Esta nueva categorización de la homosexualidad, que incluye la imposibilidad de cambio, trae como consecuencia la necesidad de aceptación.

Participación en el grupo de Padres, Familiares y Amigos de Gays y Lesbianas

Fundamentalmente los padres se acercan al grupo por la necesidad de estar con personas que atraviesan la misma situación familiar. Acuden en paralelo o como alternativa al tratamiento psicológico, el cual en muchos casos se menciona como insuficiente, debido a que el sentimiento de alivio se produce al intercambiar experiencias con pares. El sostén reciproco y la contención son las funciones más importantes del grupo. Es lo que Antz denomina función persuasiva, es decir la transmisión e incorporación de ideología específica del grupo en cada uno de sus miembros. Los grupos de autoayuda se articulan en torno a un proceso de identificación y de esta manera desarrollan un sistema de creencias comunes en torno a los problemas que comparten. De esta manera, el aprendizaje se basa en el intercambio mutuo de experiencias y como resultado se construyen y emergen nuevas representaciones sobre la homosexualidad.

Uno de los cambios más frecuentes, es la referencia a la homosexualidad como un “problema”. Antes de la participación en el grupo o durante los primeros meses de asistencia,

los padres poseen una mirada individualizada sobre su hijo/a y consideran a la homosexualidad como una enfermedad, una desviación o una elección. Esto lo viven como un problema al que deben encontrarle de alguna manera una solución. Luego de la elaboración grupal comprenden que el problema no es la identidad sexual de su hijo/a, sino la homofobia de la sociedad o el rechazo y la discriminación que padecen las minorías sexuales.

En conclusión, el modelo estructural que la familia posee se modifica cuando empiezan a hablar del tema. Para los padres implica un proceso de aprendizaje en el cual mejoran notoriamente el vínculo con su hijo/a. Pero aprender siempre implica un nivel de crisis. Lo nuevo impacta con lo viejo, con la organización previa. Es por eso que siempre esta crisis implica sufrimiento y el grupo está ahí para aliviar ese sentimiento.

Es importante destacar que los entrevistados concuerdan en lo enriquecedor y valioso que resulta la participación de los hijos homosexuales en las reuniones, ya que a partir de sus relatos llegan a comprender y aproximarse de manera más profunda a las situaciones que atravesaron o atraviesan sus propios hijos.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de cierre, podemos decir que a lo largo de nuestro trabajo nos aproximamos a las modificaciones que ocurren en los vínculos al interior de los hogares, a partir de la participación en el Grupo de Padres Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays.

Respecto a la primera hipótesis de la que partimos, el trabajo de campo nos dio indicios que las familias no intuyen la homosexualidad de sus hijos. Sin embargo perciben cambios de comportamiento o actitudes que llaman la atención. El discurso de los entrevistados denota que la homosexualidad no está dentro de las distintas experiencias vividas, por este motivo no existe como posibilidad para la realidad de su hijo. Se percibe como algo ajeno, algo que pasa en otras familias.

En cuanto a la segunda y tercera hipótesis, los relatos de las entrevistas dan cuenta de un primer estadio donde hay un continuo en las relaciones familiares, no hablan del tema ni de los sentimientos que esto provoca. Tanto padres como hijos sólo sienten culpa. Estos sentimientos de culpabilidad no solo producen sufrimiento, sino que también afectan las relaciones interpersonales. Es aquí donde a partir de esta situación de angustia se comienza a buscar apoyo, pero en primera instancia la búsqueda de información se reduce únicamente a las causas.

No obstante, existen diferentes maneras de enfrentar el momento, por un lado el aislamiento, y por otro lado la posibilidad de agrupación e identificación. Esto último solo es

posible en la medida que se descubre que existen otras personas en la misma situación con similares necesidades. Cuando los padres o familiares se encuentran en una experiencia de aprendizaje grupal, en la que pueden básicamente compartir e intercambiar vivencias y puntos de vista, comienza un trabajo de crítica de esos modelos internos que no permiten aprehender esta nueva situación. Las familias que participaron en el grupo durante un tiempo prolongado logran identificar y transmitir a los nuevos miembros que la crisis desatada tras el Día D implica un crecimiento. Esta crisis abre un espacio para romper con los modelos instituidos e internalizados, que limitan e impiden el acercamiento a la homosexualidad. En este sentido, implícita o explícitamente, atraviesa sus discursos el reconocimiento del grupo como ámbito en el cual resignificaron sus representaciones sobre la homosexualidad.

Sin intenciones de plantear una linealidad en los discursos de las entrevistadas percibimos una relación entre desinformación, prejuicio, ignorancia y aprendizaje. Las concepciones del grupo les permiten aprender a desnaturalizar la visión del mundo y pueden analizar críticamente las representaciones sociales. Según León las ideas sobre homosexualidad salen de la esfera de las representaciones, justificando posiciones, decisiones y por sobre todo influyendo en conductas concretas. A partir de las nuevas representaciones sociales se establecen claramente modificaciones no sólo en los vínculos intrafamiliares, sino también en los vínculos con el entorno. El cambio de las atribuciones causales y el acuerdo tácito de que la identidad sexual de su hijo/a no es producto de la crianza, sino de un componente genético, esencial; permite a los padres aliviar los sentimientos de culpa que manifiestan en el periodo inmediato al Día D.

De esta manera, comienzan a hablar del tema con sus hijos/as sin la angustia inicial, y como la homosexualidad deja de ser un estigma, algo que los avergüenza, se permiten dialogar sobre el tema con personas ajenas al núcleo familiar.

Para finalizar consideramos fundamental resaltar el valor de lo procesual en el aprendizaje. Esto es visualizado y verbalizado por la fundadora del grupo de la siguiente manera: *“Y esos son los famosos cuatro pasos que yo describo, son los cuatro pasos por las que pasa una persona cuando se entera de su hijo homosexual. El primero es la absoluta desgracia en el momento, y bueno, según el carácter de cada uno reacciona de una manera. Después viene la etapa de la negación, del llanto, del haber perdido algo, porque los hijos no cumplieron con lo que uno quería. Después, la tercer etapa es cuando uno poco a poco se va adaptando a esa situación y se va dando cuenta que no puede hacer nada, es así, y entonces, bueno, hay que aceptarlo, o resignadamente o sea como sea. Y la cuarta etapa es como la etapa del despertar, uno no solamente lo acepta sino ve la vida de otra manera, cambia la visión de la vida, cambia*

completamente, y eso es lo lindo. Eso es despertar, es querer ayudar a otros. Para los que han llegado a eso es como que ya no hay nada en la vida que no puedas entender. Y bueno, eso es lindo, cuando las personas llegan a eso y que se mantengan en eso, ¿no?... ”



Foto 1: El Grupo PFALyG en Marcha del Orgullo Gay.
Buenos Aires, Argentina. Noviembre 2007.

El Grupo de Padres Familiares y Amigos de Lesbianas y Gays fue fundado en 1996. Funciona en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (M.E.D.H.) Moreno 1785, 1er. Piso, el último sábado de cada mes.

Web: www.familiaresdegays.org.

E-mail de contacto: imf@peon4rey.com.ar

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Antze, Paul (1976). “The Role of Ideologies in Peer Psychotherapy Organizations: Some Theoretical Considerations and Three Case Studies” En The Journal of Applied Behavior Science, July 1976 vol. 12 no. 3 323-346.
- Chajud, Silvia; Cohan, Graciela; Schmajuk, Mónica y Zimermann, Edmundo (2002). “Apuntes sobre el estatuto de la homosexualidad en psicoanálisis. Efectos de la violencia simbólica en la constitución de la subjetividad”, Ponencia del IV Congreso Argentino de Psicoanálisis.
- Fernández, Ana María (1993). “La Bella diferencia”. En La mujer de la ilusión. Pacto y contrato entre hombres y mujeres, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Goffman, Erving (1986). “Estigma. La identidad deteriorada”, Buenos Aires, Amorrortu
- Gomariz, Enrique (1992). “Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. Periodización y perspectivas”. En ISIS Internacional N° 17, Santiago de Chile
- Gracia Fuster, Enrique (1996) “¿Por qué funcionan los grupos de autoayuda?” En Información Psicológica 58, 4-11, Valencia.
- Herdt, Gilbert y Koff, Bruce (2002). “Gestión Familiar de la homosexualidad” Barcelona, Ed. Bellaterra.
- Kornblit, Ana Lía; Mario Pecheny y Jorge Vujosevich (1998). “Gays y lesbianas. Formación de identidad y derechos humanos”, Buenos Aires, La Colmena.
- León, M. (2002). “Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación, y creencia social”. En Morales, F., Páez, D. y otros (coord); Psicología Social, Buenos Aires, Prentice Hall y Pearson Educación.
- Marshall, Gordon (1998). “Identity”, En Oxford Dictionary of Sociology, Oxford University Press, London.

- Pampliega de Quiroga, Ana (2001). “Matrices de aprendizaje. Construcción del sujeto en el proceso de conocimiento” Buenos Aires, Editorial Cinco.
- Pichón Rivière, Enrique (1980). “Teoría del vínculo”, Buenos Aires, Nueva visión.
- Pichón Rivière, Enrique (1985). “El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social”, Buenos Aires, Nueva visión.
- Zito Lema, Vicente (1976). “Conversaciones con Enrique Pichón-Rivière sobre el arte y la locura”, Buenos Aires, Ediciones cinco.